Max Paradox

¿UN PROBLEMA? TRANQUI. ¡TÚ PUEDES!

Mi inglés funciona de maravilla hasta que alguien tiene acento

Cómo practicar la comprensión de distintos acentos en el trabajo y durante los viajes



Mi inglés funciona de maravilla hasta que alguien tiene acento

Cómo practicar la comprensión de distintos acentos en el trabajo y durante los viajes

Max Paradox

Rozwiąż swój problem z przymrużeniem oka

ISBN: 9788384908433

ALL-IN Rafał Płonkowski



ÍNDICE

INTRO 5

Capítulo 1 - No existe un inglés sin acento 11

Capítulo 2 - ¿Por qué desaparecen de repente las palabras que conoces? 21

Capítulo 3 - No todos los problemas de comprensión auditiva son problemas de acento 33

Capítulo 4 - ¿Por qué escuchar inglés no es suficiente? 44

Capítulo 5 - No aprendas los acentos como quien colecciona sellos 57

Capítulo 6 - No asientas con la cabeza cuando has perdido el hilo 70

Capítulo 7 - No traduzcas todo mentalmente. Tu cerebro no es un intérprete simultáneo 84

Capítulo 8 - El acento más difícil es el que cambia cada tres segundos 97

Capítulo 9 - Escucha activamente en lugar de esperar a entenderlo todo 112

Capítulo 10 - Construye tu propio entrenamiento para comprender los acentos 122

Capítulo 11 - Enseña a tu oído a reconocer lo que nunca había escuchado 136

Capítulo 12 - Prepárate para la conversación antes de que se pronuncie la primera palabra 147

Capítulo 13 - Deja de entrenar exclusivamente en condiciones perfectas 160

Capítulo 14 - Deja de adivinar si estás progresando. Comprueba qué entiendes realmente 171

Capítulo 15 - Hay acentos que no entenderás a la primera. Y eso es normal 183

Capítulo 16 - Cuando el inglés deja de ser suficiente, cambia la forma de comunicarte 194

Capítulo 17 - ¿Qué hacer cuando incluso las mejores estrategias dejan de funcionar? 205

Capítulo 18 - Cómo mantener la soltura auditiva cuando dejas de estudiar regularmente 216

Capítulo 19 - Una conversación fallida no invalida todo tu inglés 228

Capítulo 20 - Conviértete en tu propio entrenador de comprensión auditiva y deja de temer los acentos nuevos 238

INTRO

Hay un momento en el que uno empieza a sospechar que su inglés tiene un sistema de alarma propio. En clase, todo funciona. El profesor habla con claridad, la grabación está preparada, el interlocutor utiliza frases sacadas del libro de texto y tú respondes sin demasiado esfuerzo. Después llega una conversación de verdad. Alguien llama desde Glasgow, otra persona se conecta a una reunión desde Texas o un desconocido te pregunta cómo llegar al aeropuerto con un acento que no estaba previsto en ningún capítulo del curso. Y, de repente, la frase «Could you send me the updated file?» suena como un mensaje transmitido por radio desde un submarino. Reconoces algunas palabras, captas la entonación, entiendes que la otra persona espera una respuesta, pero el significado de toda la frase se disuelve en algún lugar entre el «could you» y tu creciente convicción de que quizá deberías haberte dedicado a estudiar español.

Esta experiencia puede resultar sorprendentemente frustrante, sobre todo cuando en otras situaciones te desenvuelves bastante bien en inglés. Conoces vocabulario, sabes construir frases, leer mensajes y preparar presentaciones. No eres un principiante que acaba de descubrir que el sonido «th» puede dar problemas. La dificultad aparece cuando el idioma deja de sonar como estás acostumbrado a escucharlo. Entonces es fácil pensar que alguien habla de manera poco clara, demasiado rápido o «con un acento rarísimo». A veces, efectivamente, habla deprisa. Otras veces, la calidad de la conexión es pésima. Sin embargo, lo más habitual es que se encuentren dos elementos: la manera de hablar de la otra persona y los hábitos a los que tu oído está acostumbrado.

En el aprendizaje de idiomas se presta mucha atención a cómo hablar. Practicamos los tiempos verbales, el vocabulario, la pronunciación, las estructuras gramaticales y las formas elegantes de iniciar una conversación. La comprensión auditiva también aparece en los cursos, pero a menudo en una versión bastante cómoda: la grabación tiene buena calidad, el discurso está preparado y quien habla sabe que alguien lo escuchará con fines educativos. En la vida real, nadie se detiene después de cada frase para darte tiempo a analizar el Present Perfect. La gente acorta palabras, las enlaza, se come sílabas, cambia el ritmo, habla por teléfono, se interrumpe y utiliza expresiones locales. No lo hace para ponértelo difícil. Simplemente está conversando.

Un acento no es un error que haya que corregir ni un obstáculo que deba eliminarse del idioma. Forma parte de la manera en que las personas hablan. El inglés no pertenece exclusivamente a un país, a una única escuela de pronunciación ni a un conjunto de grabaciones de un curso. Te encontrarás con personas que hablan inglés desde la infancia y con otras que lo han aprendido más tarde. Escucharás diferencias regionales, nacionales e individuales. Algunas serán sutiles y otras resultarán evidentes desde el primer momento. Y hay algo importante que conviene recordar: no existe un único acento que todo el mundo deba entender sin esfuerzo, ni una forma universal de hablar a la que el resto del planeta tenga que adaptarse. Incluso dos personas de la misma ciudad pueden sonar completamente diferentes.

La buena noticia es que la comprensión de los acentos se puede entrenar. No necesitas tener un talento auditivo reservado para quienes reconocen un instrumento con

escuchar una sola nota, ni mudarte a un país de habla inglesa. Necesitas exponerte regularmente a distintas formas de hablar, escuchar con atención y aprender poco a poco en qué debes fijarte. Con el tiempo, el cerebro empieza a anticipar mejor cómo pueden sonar las palabras conocidas en boca de diferentes personas. Dejas de esperar que cada sílaba aparezca con la pronunciación perfecta del libro de texto. Empiezas a captar el significado incluso cuando no reconoces todas las palabras.

También conviene abandonar la idea de que practicar la escucha consiste en comprobar si has entendido el cien por cien de una grabación. Si después de un minuto puedes identificar quién necesita qué, cuál es el problema y qué debería suceder a continuación, ya has realizado un trabajo importante, aunque dos adjetivos sigan siendo un misterio. En una conversación profesional, precisamente esa información suele ser la más valiosa. Los detalles se pueden confirmar y una palabra desconocida se puede consultar más tarde. Cuando aprendes a distinguir lo verdaderamente importante, dejas de interpretar cada sonido que no entiendes como un fracaso personal.

Eso no significa que después de unos cuantos ejercicios vayas a entender a cualquier persona del mundo. Incluso quienes utilizan el inglés desde pequeños a veces piden que les repitan algo, pierden el hilo o no comprenden una expresión local. A esto se añaden las condiciones de cada conversación: ruido, un micrófono deficiente, cansancio, estrés, un tema desconocido y la presión de tener que responder inmediatamente. Si durante una reunión en línea intentas tomar notas, analizar el acento, interpretar la expresión facial de quien habla y recordar al mismo tiempo si «thorough» tiene dos o tres momentos complicados, es

perfectamente comprensible que tu atención presente su dimisión. El objetivo no es descodificar perfectamente cada sonido. El objetivo es recuperar el significado con cada vez más facilidad y saber cómo reaccionar cuando algo se te escapa.

Precisamente por eso no basta con escuchar una lista de acentos diferentes. Puedes ver diez vídeos de diez países y seguir bloqueándote durante una conversación breve si solo practicas la escucha pasiva. Necesitas combinar la exposición a distintos acentos con estrategias concretas: identificar la información principal, aprovechar el contexto, comprobar tus hipótesis, pedir aclaraciones y retomar la conversación sin disculparte por existir. También te resultará útil aprender a distinguir entre un problema causado por el acento y otro relacionado con el vocabulario, la velocidad, la calidad del sonido o tu propia tensión. No practicarás de la misma manera si no reconoces cómo suenan las palabras que ya conoces que si entiendes perfectamente una grabación en casa, pero pierdes el hilo durante una reunión porque te da miedo interrumpir.

Este libro está dirigido a personas que ya conocen los fundamentos del inglés y quieren utilizarlo con mayor soltura en el trabajo y durante los viajes, pero que a veces sienten que sus competencias terminan exactamente donde empieza la pronunciación de otra persona. No necesitas tener un acento perfecto para entender bien a los demás. Tampoco necesitas fingir que todo está claro cuando no lo está. La comunicación eficaz no consiste en adivinar cada frase sin equivocarse. Consiste en intercambiar información. A veces significa captar la parte más importante, otras veces hacer una pregunta breve y, en ocasiones, decir

tranquilamente: «I caught the first part, but could you repeat the last point?».

En el trabajo, esta capacidad puede salvar un acuerdo sobre una fecha límite, un detalle de una tarea o el sentido de un comentario realizado durante una reunión. Durante un viaje, te ayudará a entender mejor una instrucción, una pregunta, un cambio de planes o una información transmitida con prisas. En ambas situaciones importa no solo lo que escuchas, sino también lo que haces cuando no consigues escuchar lo suficiente. En lugar de adivinar y asentir con la expresión de alguien que acaba de recibir una revelación divina, puedes aprender a recuperar el control de la conversación.

Por eso no vamos a perseguir un único inglés «correcto» ni a juzgar a las personas según cuánto se parezca su voz a la de una grabación educativa. Vamos a familiarizarnos con la diversidad, entrenar la atención y desarrollar un conjunto de hábitos prácticos que funcionen fuera del aula. Habrá ejercicios, ejemplos y situaciones en las que las cosas no saldrán como esperábamos, porque precisamente entonces es cuando mejor podemos comprobar si una habilidad resulta realmente útil. No se trata de no volver a pedir nunca que alguien repita algo. Se trata de conseguir que el acento de otra persona deje de ser una señal de alarma y se convierta simplemente en otra característica de la conversación con la que sabes desenvolverte.

Tu inglés no tiene que sonar como el de un profesor de idiomas, y el mundo no tiene por qué hablar como si todos estuvieran grabando el mismo diálogo para un libro de texto. Basta con que aprendas a escuchar de una manera más amplia, reaccionar con más tranquilidad y recuperar el significado cuando el primer intento de comprensión no

funciona. Es una habilidad que se puede desarrollar con los oídos, la cabeza y un poco de paciencia. El acento de tu interlocutor no es el final de tu inglés. Es el principio de la verdadera escucha.

Capítulo 1 - No existe un inglés sin acento

Imagina que llevas varios años estudiando inglés. Conoces las reglas gramaticales, sabes mantener una conversación, ves series con subtítulos en inglés y, durante las reuniones profesionales, ya no necesitas traducir mentalmente cada frase al polaco. En algún momento incluso empiezas a sentir cierta satisfacción. El inglés deja de ser una asignatura y se convierte en una herramienta. Puedes llamar por teléfono, preguntar, explicar y negociar. Todo funciona hasta que se incorpora una persona nueva a la conversación. Habla inglés, utiliza las mismas palabras que llevas años aprendiendo, pero suena como si alguien hubiera cambiado ligeramente de sitio todos los sonidos de tu diccionario.

El primer pensamiento suele ser bastante sencillo: esa persona tiene un acento muy difícil. El segundo: ¿por qué no puede hablar todo el mundo como el profesor de mi curso? El tercero, algo menos agradable, tiene que ver con tus propias capacidades: si sé inglés, ¿por qué no entiendo el inglés? Esta pregunta es más importante de lo que parece, porque revela uno de los mayores malentendidos relacionados con el aprendizaje de idiomas. Con frecuencia aprendemos a reconocer una determinada manera de hablar y después damos por sentado que esa forma representa al idioma entero.

Sin embargo, el inglés no es una sola voz. No existe una única pronunciación, un único ritmo ni una única melodía que deban seguir todos sus hablantes. Es una lengua utilizada en numerosos países y comunidades por personas

con experiencias lingüísticas muy diferentes. Tiene variedades regionales, nacionales y locales. Incluso cambia entre personas que viven en la misma localidad. Puedes conocer a dos personas de Londres que pronuncian las mismas palabras de manera diferente y, después, conversar con alguien de Singapur a quien entiendas sorprendentemente bien.

El problema empieza cuando tratamos nuestros propios hábitos auditivos como una medida universal de lo que significa hablar correctamente.

El inglés del libro de texto es solo una posibilidad

La mayoría de las personas que aprenden inglés conocen al principio un modelo concreto de pronunciación. A veces se trata de una variedad británica estándar, otras veces de una estadounidense y, en ocasiones, de una mezcla que depende de la escuela, del profesor y de los materiales disponibles. Es una elección práctica. Facilita el aprendizaje, proporciona coherencia y permite construir gradualmente asociaciones entre la escritura y el sonido. No hay nada malo en escuchar principalmente una variedad de inglés durante los primeros años de estudio.

La dificultad aparece cuando ese modelo empieza a funcionar en tu cabeza como el único inglés verdadero. A partir de ese momento, cualquier desviación puede parecer una pronunciación poco clara, incluso cuando la otra persona habla con total naturalidad y quienes la rodean la entienden perfectamente.

Piensa en la palabra water. Dependiendo de la variedad del inglés, de la región y de la forma individual de hablar, puede sonar diferente. En algunas variedades del inglés estadounidense, la consonante central se parece a un

sonido breve, próximo a la «r» española suave, producida con un solo golpe de la lengua. En muchas variedades británicas escucharás otra realización de esa misma parte de la palabra. Esto no significa que una persona la haya pronunciado correctamente y otra la haya estropeado. Significa que tu oído debe aprender a reconocer la misma unidad lingüística en diferentes realizaciones.

Algo parecido ocurre con la «r» final. En algunas variedades británicas, australianas o neozelandesas no se pronuncia al final de una palabra cuando no va seguida de una vocal. En muchas variedades estadounidenses, en cambio, sigue siendo audible. Si estás acostumbrado a una sola variante, la otra puede parecerte extraña durante un tiempo. Y, sin embargo, sigue tratándose de la misma palabra.

Hay muchas más diferencias de este tipo. Algunas afectan a las vocales, otras a las consonantes, a la duración de las sílabas, al acento de las palabras y a la entonación. No necesitas conocer inmediatamente los nombres de todos los fenómenos fonéticos. Basta con comprender un principio fundamental: reconocer palabras no consiste en compararlas constantemente con una única grabación que tienes almacenada en la memoria.

Tu tarea es ampliar el conjunto de sonidos que eres capaz de relacionar con un mismo significado.

El acento no mide la competencia

Conviene separar dos cuestiones que a menudo se confunden: la manera de pronunciar un idioma y la capacidad de utilizarlo.

Una persona puede tener un acento muy marcado y, al mismo tiempo, expresarse con enorme precisión, utilizar un

vocabulario amplio y mantener conversaciones excelentes. Otra puede tener una pronunciación que recuerde a la voz estándar de un libro de texto y ser incapaz de explicar con claridad incluso un problema sencillo. El acento no es un certificado de conocimiento del idioma. No informa automáticamente sobre la inteligencia, la formación, la experiencia profesional ni la capacidad de comunicación de una persona.

Esta distinción también es importante para ti como oyente. Si decides de antemano que alguien habla un inglés difícil, puedes dejar de escuchar activamente sin darte cuenta. En lugar de buscar el significado, empiezas a evaluar cómo suena. Te concentras en sonidos individuales, los comparas con tus expectativas e intentas reconstruir la palabra que crees que debería aparecer en ese lugar. Mientras tanto, la otra persona ya ha pasado a la siguiente frase.

También ocurre la situación contraria. Escuchas a alguien que habla con fluidez y tiene un acento parecido al que conoces, por lo que das por hecho que lo entiendes todo. Solo después de la reunión descubres que se te ha escapado una información importante. La familiaridad de la pronunciación te había proporcionado una falsa sensación de seguridad.

En la práctica, merece la pena evaluar si eres capaz de determinar qué quiere comunicar tu interlocutor, en lugar de preguntarte si suena familiar. Son dos criterios completamente diferentes.

¿Por qué no basta con elegir un solo acento?

Algunas personas que aprenden inglés intentan resolver el problema de una manera sencilla: eligen una variedad del

idioma y se mantienen fieles a ella durante todo el proceso de aprendizaje. Si van a colaborar con una empresa estadounidense, se centran en la pronunciación americana. Si planean viajar al Reino Unido, eligen grabaciones británicas.

Es un punto de partida razonable, pero una estrategia bastante limitada para toda la vida.

En el trabajo puedes hablar un día con alguien de Chicago, al siguiente con un compañero de Dublín y, una semana después, participar en una reunión en la que la mayoría de los asistentes utilizan el inglés como segunda lengua. Durante los viajes, la situación puede ser todavía más variada. En el aeropuerto, el hotel, el restaurante o durante una excursión te encontrarás con personas cuya manera de hablar quizá no tenga nada que ver con el inglés que escuchas habitualmente mientras estudias.

No puedes prever todos esos encuentros. Tampoco tiene sentido organizar tu aprendizaje suponiendo que podrás conocer de antemano todos los acentos posibles.

Mucho más útil es desarrollar flexibilidad auditiva. Se trata de la capacidad de adaptarte a nuevos patrones de pronunciación sin tener que aprender cada uno desde cero. Cuantas más formas diferentes de hablar conozcas, menos sorprendentes te resultarán las siguientes. Eso no significa que todas las grabaciones vayan a convertirse de repente en algo fácil. Significa, más bien, que un sonido desconocido dejará de bloquear automáticamente la comprensión de toda la frase.

Un buen ejemplo es alguien que escucha por primera vez una variedad muy marcada del inglés escocés. Puede tener dificultades con el ritmo, las vocales y las palabras locales.

Sin embargo, después de cierto tiempo, cuando conoce algunas características habituales de esa persona o de esa región, empieza a anticipar mejor cómo sonarán sus intervenciones. No necesita dominar toda la fonética escocesa. Basta con adquirir la experiencia necesaria para reconocer el significado con mayor eficacia.

Algo parecido puede ocurrir con el inglés utilizado en la India, Nigeria, Singapur o Filipinas. No son maneras de hablar uniformes. Dentro de cada uno de esos territorios existen diferencias regionales, sociales e individuales. Por eso conviene evitar tratar todo un país como si tuviera un único acento. Esa simplificación puede resultar cómoda en una tabla, pero sirve de poco en una conversación real.

Deja de buscar al interlocutor perfecto

Existe otra trampa que dificulta el desarrollo de la comprensión auditiva: esperar que la otra persona hable de una manera cómoda para quien está aprendiendo.

Puede parecer natural pensar que, si alguien sabe que está hablando con una persona que estudia inglés, debería hablar más despacio, pronunciar con mayor claridad y utilizar estructuras más sencillas. A veces sucede. Un buen interlocutor es capaz de adaptar su manera de hablar a las circunstancias. Sin embargo, no siempre tiene esa posibilidad y, en ocasiones, ni siquiera se da cuenta de que te está resultando difícil entenderlo.

Durante una reunión profesional, alguien puede estar ocupado presentando información, respondiendo a las preguntas de otras personas y controlando el tiempo al mismo tiempo. Probablemente no se detendrá a analizar si su pronunciación resulta suficientemente accesible para todos los participantes. Durante un viaje, un empleado del

aeropuerto puede estar transmitiendo una información importante a varias decenas de personas que esperan en una cola. No es precisamente el entorno ideal para practicar la comprensión auditiva tranquilamente.

Esto no significa que debas aceptar una comunicación completamente incomprensible. Si el ruido, una mala conexión o una velocidad excepcionalmente elevada dificultan la conversación, tienes todo el derecho a pedir que repitan algo. Sin embargo, esperar que el mundo se adapte siempre a tu nivel te hace depender de unas condiciones cómodas que no estarán disponibles en todas las situaciones.

Merece la pena adoptar otra perspectiva: eres tú quien está desarrollando la capacidad de entender a personas diferentes, y ellas no tienen por qué hablar exactamente igual que tu profesor.

Haz una fotografía de tu nivel actual

Antes de empezar a practicar intensivamente, conviene comprobar cómo es tu comprensión de las distintas variedades del inglés en este momento. No necesitas un examen ni una prueba especializada. Necesitas unas cuantas grabaciones cortas y una observación sincera.

Elige tres intervenciones de dificultad similar, pero que presenten diferentes maneras de hablar. Lo ideal es que cada una dure entre uno y dos minutos y trate un tema cotidiano. Puede ser una conversación breve, un fragmento de una entrevista o una intervención informativa. Busca grabaciones con habla natural, no exclusivamente materiales preparados para estudiantes.

Durante la primera escucha, no pauses la grabación ni utilices subtítulos. Intenta identificar:

- ¿De qué está hablando la persona?
- ¿Cuáles son las dos o tres informaciones más importantes?
- ¿Aparece alguna petición, problema o decisión?
- ¿En qué momentos pierdes el hilo?

No califiques el resultado como bueno o malo. Limítate a anotar lo que has conseguido entender. Después, consulta la transcripción, si está disponible, y vuelve a escuchar los mismos fragmentos. Presta atención a las palabras que conocías, pero que no habías conseguido reconocer en la grabación.

Este último punto es especialmente importante. Si no conoces la palabra appointment, el problema puede estar relacionado con el vocabulario. Pero si la conoces perfectamente y, aun así, no consigues identificarla en una determinada intervención, estás ante una dificultad para descodificar los sonidos. Estos dos problemas requieren formas de entrenamiento ligeramente diferentes.

Tampoco intentes encontrar a la fuerza una única causa para cada error. A veces falla la pronunciación, otras veces la velocidad y, en ocasiones, simplemente desconoces el contexto. Esta primera evaluación debe mostrarte qué aspectos necesitan atención, no ponerte una nota de inglés.

Vuelve a escuchar las mismas grabaciones después de unas semanas de práctica regular. La comparación será mucho más útil que comprobar tus capacidades todos los días con materiales completamente nuevos elegidos al azar. Podrás observar si identificas mejor la información principal, si pierdes el hilo con menos frecuencia y si eres capaz de recuperar el significado más rápidamente después de un fragmento que no has entendido.

Cambia tu definición del éxito

Muchas personas que aprenden idiomas consideran que comprender una grabación es una tarea de todo o nada. O lo entiendes todo o no entiendes nada. Esta manera de pensar puede resultar útil en un examen con una única respuesta correcta, pero no funciona demasiado bien en la comunicación real.

Imagina una reunión en la que alguien presenta tres informaciones: la fecha límite de una tarea, el motivo de un retraso y la persona responsable del siguiente paso. No reconoces un término técnico, pero entiendes perfectamente los demás elementos. ¿Ha sido un fracaso la reunión? No necesariamente. Puedes preguntar por el término desconocido, confirmar la fecha y establecer quién se encargará de la tarea.

Algo parecido sucede durante un viaje. Si no entiendes una palabra de un anuncio, pero consigues captar que ha cambiado el número de la puerta de embarque, ya tienes la información más importante. Naturalmente, merece la pena aclarar después el detalle que falta, pero no necesitas tratar cada laguna de comprensión como una catástrofe.

A partir de ahora, mide tu progreso también por la rapidez con la que recuperas el sentido de una intervención, y no exclusivamente por el número de palabras que reconoces. Este cambio de enfoque importa. Reduce la presión, te ayuda a participar activamente en las conversaciones y te permite aprovechar todo lo que ya sabes.

No necesitas que te guste cada acento que escuches. Tampoco tienes que considerar que todos son igual de fáciles. Basta con que dejes de tratar tus propios hábitos como el único punto de referencia. El inglés que estás

aprendiendo forma parte de un mundo mucho más amplio. Cuanto antes empieces a verlo así, menos sorpresas te llevarás en tus próximas conversaciones.

Capítulo 2 - ¿Por qué desaparecen de repente las palabras que conoces?

Existe un tipo de incomprensión especialmente irritante. No se produce porque alguien utilice un vocabulario complicado o hable de un tema que desconoces. Al contrario. Escuchas una frase en la que deberían aparecer únicamente palabras sencillas y perfectamente familiares. Sabes escribirlas, conoces su significado y puedes utilizarlas en una conversación. A pesar de todo, no consigues reconocerlas cuando las escuchas.

Después activas los subtítulos. Miras la pantalla y sientes ganas de mantener una breve conversación con tu propio cerebro.

Pero si era evidente. Si conocías todas las palabras. Si la persona no había utilizado ninguna estructura especialmente difícil.

Esta experiencia demuestra que conocer vocabulario y comprender el habla no son exactamente lo mismo. En el primer caso, eres capaz de relacionar la escritura o una forma conocida de una palabra con su significado. En el segundo, además, necesitas reconocer esa forma dentro de una corriente de sonidos que no se detiene, no espera y no siempre se parece a las grabaciones de un libro de texto.

Cuando lees un texto, las palabras están separadas. Tienes tiempo para volver a la frase anterior, comprobar un significado y reflexionar sobre la estructura. Al escuchar no dispones de esa comodidad. El discurso fluye y tienes que reconocer sus elementos prácticamente en tiempo real. Si pasas varios segundos intentando reconstruir una palabra

que no has entendido, es posible que la frase siguiente ya haya quedado fuera de tu alcance.

Precisamente por eso, un problema de comprensión auditiva no significa necesariamente que no conozcas el inglés. Puede significar que tu oído todavía no consigue seguir el ritmo de la forma en que se utiliza realmente el idioma.

La gente no habla como se escriben las palabras

En un libro de texto encuentras una frase como esta:

What do you want to do?

Cada elemento aparece separado. Sabes dónde empieza una palabra y dónde termina la siguiente. Puedes leer la frase tranquilamente, prestando atención a cada sonido.

En una conversación natural, esa misma expresión puede aparecer mucho más unida. Los límites entre las palabras se vuelven menos claros y algunos sonidos se acortan o cambian. En el habla coloquial y rápida puedes escuchar una realización parecida a «Whaddaya wanna do?», aunque la pronunciación exacta dependerá del interlocutor, de la variedad del idioma y de la situación.

Esto no significa que exista una pronunciación correcta de esa frase y varias incorrectas. En el habla cotidiana, muchos elementos del idioma se reducen de manera natural. Hay enlaces, simplificaciones y cambios de sonido que forman parte normal de la comunicación.

Si aprendes únicamente palabras aisladas, es posible que no las reconozcas cuando aparecen combinadas. Sabes cómo suena want, pero no consigues identificarlo rápidamente en una frase en la que está junto a to. Conoces did you, pero no relacionas esa combinación con un sonido

parecido a «didja», que aparece en algunas realizaciones coloquiales.

Es un poco como conocer todas las piezas de un rompecabezas, pero no haber visto nunca cómo encajan entre sí. Cada pieza resulta familiar, pero reconocer la imagen completa exige desarrollar una nueva forma de identificación.

Por eso conviene practicar no solo palabras individuales, sino también frases completas y combinaciones habituales. El idioma utilizado en una conversación se organiza en unidades sonoras más amplias. Si aprendes a reconocerlas como conjuntos, no tendrás que analizar cada palabra por separado en todas las ocasiones.

El acento de las palabras importa más de lo que imaginas

En inglés, no todas las sílabas se pronuncian con la misma intensidad. En muchas palabras hay una sílaba que recibe un acento más marcado, mientras que las demás pueden ser más breves y menos perceptibles. Algo parecido sucede dentro de una frase: no todas las palabras reciben la misma atención.

Compara esta intervención:

I NEED the REPORT by FRIDAY.

Dependiendo del contexto, el interlocutor puede destacar especialmente la necesidad, el informe o la fecha límite. La frase sonará diferente si lo más importante es que el informe se necesita precisamente el viernes, o si alguien está corrigiendo un acuerdo anterior y quiere dejar claro que necesita un informe, no una presentación.

Las palabras que transmiten la información principal suelen recibir un acento más fuerte. En cambio, las palabras gramaticales cortas pueden pronunciarse de manera más

débil y rápida. Esto no significa que siempre desaparezcan, pero su sonido puede alejarse bastante de la forma que recuerdas de tus estudios.

Esta es una de las razones por las que a veces consigues entender el sentido de una frase aunque no seas capaz de reconstruir todos sus elementos. Escuchas con mayor claridad los sustantivos, los verbos y las expresiones más acentuadas, y utilizas esa información para reconstruir el significado.

No es hacer trampas ni adivinar. Es una parte natural de la comprensión del idioma. En la comunicación cotidiana, a menudo basta con captar los elementos más importantes de una intervención para determinar de qué se está hablando.

El problema aparece cuando intentas escuchar todas las palabras con la misma intensidad. Tu atención empieza a trabajar como si fuera una persona encargada de controlar la calidad de cada sonido individual. Antes de terminar de comprobar una palabra, el interlocutor ya ha pronunciado otras diez.

Por eso, durante los ejercicios conviene concentrarse conscientemente, en algunas ocasiones, en las palabras que transmiten la información principal. Escucha un fragmento corto e intenta anotar únicamente los sustantivos, los verbos y los números que hayas reconocido. En una segunda escucha, intenta reconstruir la frase completa. Descubrirás que incluso una identificación parcial de la estructura de una intervención puede proporcionarte una cantidad sorprendente de información.

Las vocales pueden provocar un auténtico caos

Una de las mayores dificultades para comprender diferentes acentos está relacionada con las vocales. En

inglés existen numerosos contrastes vocálicos que pueden realizarse de manera diferente según la variedad del idioma. A esto se añaden las diferencias de duración, calidad y forma de articulación de los sonidos.

Para un oído polaco, algunas parejas de palabras pueden resultar especialmente problemáticas porque, en distintas variedades del inglés, suenan de una manera diferente a la que esperamos. Por ejemplo, ship y sheep se distinguen principalmente por la vocal. Lo mismo sucede con full y fool. En muchos modelos estándar de pronunciación estos contrastes son claros, pero su sonido exacto depende del acento.

Si te acostumbras a una sola variante de una vocal, otra puede recordarte inicialmente a un sonido completamente diferente. Esto no significa que el interlocutor haya pronunciado otra palabra. Simplemente, tu oído todavía no dispone de un conjunto suficientemente amplio de asociaciones.

Esto se nota especialmente con los nombres propios. Durante una conversación, alguien se presenta y dice su nombre o apellido. Conoces los sonidos del inglés, pero no consigues determinar qué nombre acabas de escuchar. No tienes un contexto que te ayude a anticipar la respuesta. Si no reconoces los sonidos, lo más razonable puede ser pedir que te lo deletreen.

Es un buen ejemplo de una situación en la que no merece la pena fingir que todo está claro. Un nombre y un apellido no siempre pueden reconstruirse a partir del contexto. Si los necesitas para continuar la comunicación, es mejor preguntar:

Could you spell that for me, please?